VOLUMEN 48
XXXI Verano De la Ciencia
ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Habitar lo habitable como acto de resistencia: el lugar, el no lugar y el lugar digital.

Inhabiting the habitable as an act of resistance: Place, Non-Place, and Digital Place

Mtro. José Alejandro Grimaldo López[1] Mtro. José Martín Palma Paz[2] Rosa Iridia Castillo Niño, Celeste Abigail Sánchez Rocha, Emiliano Ortinez Terrazas[3]

[1]Interiorista y profesor de tiempo parcial Departamento de Diseño, División De Arquitectura, Arte y Diseño, Universidad de Guanajuato. ja.grimaldo@ugto.mx
[2]Mercadólogo y profesor de tiempo parcial Departamento de Diseño, División De Arquitectura, Arte y Diseño, Universidad de Guanajuato. jm.palma@ugto.mx
[3]Estudiante de la Lic. en Diseño de Interiores del Departamento de Diseño, División De Arquitectura, Arte y Diseño, Universidad de Guanajuato.
ri.castillonino@ugto.mx, ca.sanchezrocha@ugto.mx, e.ortinezterrazas@ugto.mx

Resumen

Estudiar el fenómeno del habitar en los espacios físicos construidos permite comprender cómo las personas proyectan su identidad a través de la apropiación y significación de los lugares que ocupan. Desde el interiorismo, esta relación constituye un elemento fundamental para interpretar las atmosferas y las dinámicas que se generen entre los usuarios y el espacio habitado. La identidad de manifiesta en la cotidianidad mediante costumbres, intereses, gustos y hábitos que configuran formas particulares de habitar. En este contexto, la presente investigación analiza tres casos correspondientes a personalidades distintas, cuyo comportamiento fue documentado en diferentes tipos de espacios. A partir de ello, se estudian tres categorías de análisis denominadas lugar, no lugar y lugar digital, con el propósito de comprender cómo cada una de ellas influye en las formas de habitar y en la expresión de la identidad.

Palabras clave: habitar, cotidianidad, lugar, identidad, interiorismo.

Abstract

Studying the phenomenon of inhabiting built physical spaces provides insight into how individuals express their identity through the appropriation and meaningful experience of the environments they occupy. From the perspective of interior design, this relationship constitutes a fundamental framework for understanding the atmospheres and spatial dynamics that emerge between users and the spaces they inhabit. Identity is manifested in everyday life through customs, interests, preferences, and habits that shape distinct ways of inhabiting. Within this context, the present study examines three case studies involving individuals with different profiles whose behaviors were documented across different spatial conditions. Based on these observations, the research explores three analytical categories: place, non-place, and digital place, to understand how each influences ways of inhabiting and the expression of identity.

Keywords: inhabit, everyday life, place, identity, interior design.

Fundamento

En la cotidianidad los individuos buscan la manera de habitar sus espacios de la forma más cómoda posible que conocen, buscando de manera voluntaria o involuntaria sentirse identificados, arropados, sentir apego, apropiación y familiaridad con el espacio. Así mismo, este fenómeno ocurre distinto para todos y cada uno de ellos, obteniendo así variables incontables de resultados tanto en personalidad como en los hábitos. Esto

afecta de manera directa el cómo se desarrolla el esparcimiento en el ambiente social y por supuesto en el espacio físico y los medios digitales.

Los interiores, habitados y explorados son modificados en su totalidad por quienes lo habitan, ya sea de forma literal espacialmente como la ambientación, en distribución arquitectónica o mobiliario, al igual que en un sentido intangible como lo sensorial y las atmósferas, que son consecuencias de distintos factores, como quien sale del país de origen para residir en otro, como quien labora fuera del ambiente doméstico, como quien decide organizar reuniones para recibir a los terceros, estos ejemplos son solo algunas acciones que evidencian como se proyecta la identidad fuera del espacio privado y la individualidad.

En este sentido resulta un factor clave identificar y obtener estas lecturas observables sobre los habitantes que puedan enriquecer el trabajo de un profesional, resultan ser datos que parecen mínimos, pero al considerarlos, analizarlos y procurarlos, se obtienen resultados más acertados.

Argumento

El diseño de interiores está compuesto en varias etapas de construcción, de manera general, un diseño resulta ser denominado “exitoso” cuando la o las personas que utilizan los espacios, les produce un bienestar mayor, les es funcional y les resulta satisfactorio habitar con total libertad.

En México, es habitual encontrar comunidades que son mayormente cubiertas por autoconstrucción, en su mayoría son espacios domésticos. Esta característica de la sociedad mexicana resulta tan valiosa en el momento de identificar aspectos de identidad, dentro del ámbito colectivo y compartido; por ende, es pertinente realizar proyectos como la presente investigación, que a su vez demuestre con objetividad el sentido propio del estudio.

Analizar los distintos comportamientos y como esto influye en espacios físicos, colectivos, compartidos e individuales, resulta conveniente dentro de los alcances disciplinares del interiorismo, ya que lo construido, lo arquitectónico, lo realizado de manera autónoma por los habitantes, terminan siendo además de funcionales, un resultado de su identidad, de su historia y patrimonio. Esta investigación se centra en identificar las actitudes de las personas de estudio, el cómo logran interactuar en el lugar físico y el digital, el que se denomina propio y el público, sin perder el sentido de la esencia individual, adecuando los espacios a sus necesidades, siendo observados, siendo utilizads, y en general siendo el medio para lograr las distintas actividades qué habitualmente desarrollan.

Objetivos

De manera general, esta investigación busca evidenciar conceptos teóricos que permite obtener una mejor lectura de los usuarios en el espacio cotidiano dentro de la sociedad que habitan, logrando así un diagnóstico que revele datos que contengan una congruencia entre sí, notable y comprobable.

Esto además funciona como una reflexión de la influencia de los espacios en la interacción de los habitantes, como es que su diseño modifica la reacción individual de la sociedad, y demuestra que la actividad del interiorista, arquitecto, diseñador, obrero, albañil, persona constructora, artesano, son factores importantes que dictan el cómo se vive, se siente y se habita un espacio.

Habitar

Según Cuervo Calle (2008). El habitar es la forma de ser y de estar el ser humano en el mundo. “podríamos decir que habitar es lo mismo que vivir” y vivir es construir. Por lo tanto, lo que se construye es la vida del hombre. Lo que menciona se entiende por habitar a la comprensión de la experiencia que encapsula las practicas que van configurando la manera de ser en los espacios y en lo cotidiano.

Comprender el habitar como la trascendencia de la estancia en un lugar es una manera de entender la complejidad del hombre en su contexto, para la construcción de la habitualidad como parte de su existencia fundamental y su manera de apropiación en cualquier sitio físico. “Habitar es la huella de la vida, habitar es dejar huella, es dejar un rastro a través de los objetos y la memoria, de aconteceres, rutinas, ritos y rituales que nunca acaban, se construyen y se reconstruyen nuevamente” (Cuervo Calle, 2008).

Esta acción en su forma individual y colectiva es lo que permite personalizar, ambientar y adecuar espacios para quien los vive en la cotidianidad. De manera que el habitar es evolutivo, se transforma y vive cambios simbólicos, literales, tangibles o intangibles tanto como los habitantes. “Habitar, haber sido llevado a la paz, quiere decir: permanecer a buen recaudo, apriscado en lo frye, lo libre, es decir, en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia. El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (mirar por)” (Heidegger, 1994).

Este concepto ha permitido nombrar aquello que no es completamente visible, sino sensorial, juntamente con la serie de acciones o prácticas que desarrolla un habitante en el periodo que ocupa un sitio físico, ya sea voluntariamente o involuntario. Este mismo comportamiento suele ser modificado o influenciado en gran medida por el diseño de interiores, al diferenciar las reacciones que provoca ya sea la estructura del espacio, la distribución de áreas, o la paleta de colores utilizada, realiza la pauta de que lugares son privados, públicos o aptos para el usuario según sea el caso.

Sistema impuesto vs cotidianidad

En la cotidianidad encontramos formas de existir, de vivir y de habitar; muchas de ellas contienen parámetros que definen lo que es moralmente correcto e incorrecto según lo entendido colectivamente de forma general, estipulados en reglamentos, muchas normas de ellas no están escritas, sino dictadas socialmente según lo decida la cultura en la que se desarrolla el habitante. Lo que indirectamente deja afuera, señala, castiga, margina y se perpetúan violencias a quienes no encajan en estos parámetros pactados.

Dentro de la cotidianidad existe una opresión sistemática de la cual hay personas que enfrentan barreras, se discriminan características naturales de seres humanos distintos e individuales, de manera tan normalizada que es complejo identificar este tipo de faltas o violencias. Este sistema impuesto limita personalidades, libertades, derechos y maneras de actuar, por lo que reconocer y construir una identidad individual se vuelve una resistencia en la cotidianidad que se habita colectivamente.

Uno puede sufrir por no tener su lugar, como puede uno desesperarse al ver hasta qué punto ese lugar está diseñado para él, como si le estuviera esperando desde siempre, como si uno existiera con el único objeto de rellenar ese espacio en el gran casillero social. (Marin, 2024).

Cuando mi lugar está hasta ese punto prescrito, cuando la forma de mi existencia está trastada con tal precisión, hasta en sus más finos contornos, la única manera de hacerme visible es ausentarme. A veces para existir como individuo, para cuestionar ese lugar que no nos satisface y reivindicar uno distinto, la ocultación o la desaparición puede ser nuestro último y paradójico recurso. (Marin, 2024).

Esto es lo que ocurre en el medio social, por otro lado, en el ámbito arquitectónico y de diseño, es prioritario que para cualquier ejecución de obra que requiera maquinarias ya sea de construcción o demoliciones, se siga un reglamento que ofrece cada estado del país, y según sea el caso, mantener los permisos pertinentes con las instituciones respectivas. En este caso, lo impuesto busca salvaguardar la seguridad e integridad física de las personas que utilizan un espacio construido, aunque por distintas razones también excluye minorías que no habitan igual que la mayoría, ya sea por discapacidades o habilidades físicas o cognitivas distintas, lo que de manera no intencional termina por ser un espacio no apto para todos los perfiles.

Identidad y resistencia

La identidad se conforma de la síntesis de experiencias, vivencias, aprendizajes que se fusionan con el medio y que permiten construir un “yo” que en características responde a una pertenencia del individuo.

Está directamente influenciada por el entorno en el que se desenvuelve la sociedad y la cultura, al igual que la experiencia emocional y sensorial que se vive como individuo, por lo que los contextos suelen ser cambiantes, modificables y limitados. Sin embargo, la identidad no es un concepto rígido y definido en su totalidad, es transformado constantemente. Es por lo que según Giménez (s. f.) menciona que:

La identidad de una persona contiene elementos de lo socialmente compartido, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos y de lo individualmente único, los elementos colectivos destacan las semejanzas mientras que los individuales enfatizan las diferencias, pero ambos se conjuntan para constituir la identidad única, aunque multidimensional del sujeto individual.

Al hablar de identidad, se comprende a su vez un trabajo que propicia narrativas de resistencia, debido a las dinámicas que sugieren los espacios físicos según la característica, hablando de lo que es privado, compartido o público. En el sentido actual, que envuelve al entorno del diseño arquitectónico e interiorista, que busca ser globalizado a través de las tendencias, se recuerda un fragmento de lo que menciona Corona Caraveo:

La tendencia que privilegia la lógica del libre mercado en el que se enfatizan el individualismo, el beneficio personal, la apropiación de los recursos de diversos grupos culturales y el intento de homogeneizar y, por tanto, de acabar con las culturas locales." (Corona Caraveo, 2021).

Cuando estamos ante comunidades o pueblos con formas de socialización que construyen sus procesos de identificación desde una perspectiva comunitaria, se tiene que privilegiar la mirada social y antropológica sobre la psicológica. Esto es, en estas comunidades la configuración de las identidades sociales y culturales se construye desde referentes más amplios. (Corona Caraveo, 2021).

De forma concreta es fundamental visibilizar la importancia de las identidades colectivas, ya que, reconociéndolas, identificando cómo se componen, como se construyen y como se proyectan, es que se logra humanizar la profesión del interiorismo, respetando y dignificando cada una de las identidades que habitan.

Lugar

Se define como un espacio físico ocupado, regido por las maneras de una persona al habitar y significarlo. Éste se vuelve propio de quien tiene poder literal o simbólico de pertenencia, ya sea dado o adquirido por el mismo individuo. Tal como propone Cuervo Calle (2008).

Al tener y poseer un lugar (en cuanto espacio) es posible que se proteja, permanezca y se demore para así cuidar lo suyo (sus objetos y enseres) y se desarrolle como persona. En medio de la configuración de dicho espacio, sea permanente o temporal, construye rutinas y ritmos que le permiten habituarse al establecer normas y códigos que le ayudan a definir sus rutinas, su ética y su estética.

Las características de un lugar se ven identificadas en su mayoría por ser espacios domésticos, en algunos casos laborales o compartidos donde la identidad de una persona es explorada de manera privada y profundizada.

Este lugar es con el que los profesionistas dentro del rubro del interiorismo o diseño pueden trabajar libremente, buscando representar diferentes características con el objetivo principal de ser ocupado; indirectamente también pueden producir sentidos de pertenencia, identidad y que de manera simbólica se vuelven hitos personales de cada individuo.

El habitar como significación. Le permite al sujeto construirse una memoria y un deseo. Una memoria en cuanto tiene una historia como individuo y pertenece a una familia y a un grupo; significación, además, puesto que interpreta, valora y reconoce lo suyo. y un deseo porque, en medio de su condición social, cultural, etc, se proyecta, sueña (utopía-quimera), se apasiona y construye perspectivas de vida. (Cuervo Calle, 2008)

Un “lugar” puede reconocerse fácilmente a pesar de no ser señalado con un nombre ya que el espacio suscita un reflejo de la identidad de la persona que lo habita. Esta idea enlaza el habitar, con la identidad y el lugar, como lo menciona Cuervo Calle (2008)

El habitar como expresión en tanto sujeto que se manifiesta interior y exteriormente. Por un lado, de afuera hacia adentro del espacio recogiendo el “caos” exterior para llevarlo a sí mismo y, por el otro, de adentro hacia afuera, como parte de su expresión estética que hace parte de su forma de ser y estar. Esta situación posibilita construir subjetivamente su ser y objetivamente, desde la materialidad, los objetos (el espacio) que lo rodean con los que deja unas huellas, un rastro y unas marcas que configuran una estética muy particular en cada uno.

No lugar

Los no lugares son definidos como espacios de tránsito donde las personas pueden desplazarse libremente, sin embargo, no se residen de manera que la identidad y apropiación del espacio tenga oportunidad de ser en su amplitud; “El no lugar se puede definir, de manera resumida, como un espacio de tránsito y deshumanizado, en el que las interacciones individuales son efímeras y las identidades se diluyen en medio de la homogeneidad y anonimato del entorno.” (Martínez-Oña, 2025) Esto quiere decir que responde a flujos continuos de gente, por períodos de tiempo generalmente cortos, que de manera natural actúa para funcionar colectivamente, pero en este mismo actuar se encuentre la singularidad de las personalidades, no se disuelven por completo.

Ejemplos como estos pueden ser las calles, el transporte público, aeropuertos, habitaciones de hospedaje temporal. Cada uno de estos, según su estructura no están hechos para que sean ocupados únicamente por un solo tipo de perfil, sino que plantea la idea de ser funcionales para las mayorías o públicos meta. Cumpliendo así objetivos concisos y directos. Algo que se rescata del texto de Gallardo Frías (2015) es que une varias ideas importantes para complementar este concepto:

Podemos definir el no-lugar como una envolvencia donde todo cabe, donde el ser humano no se siente partede, ya sea por estar pensado para las comunicaciones, los flujos o exclusivamente con fines económicos, o bien por ser sitios irresolutos, sin haber sido pensados, como son las zonas periféricas o intersticios. No-lugar como exilio de lugar y de nosotros mismos son sitios de la nada, cáscaras del no-tiempo, pues no hacen referencia ni al presente ni al pasado, dirigiéndose sólo hacia un futuro incierto. Lugar/no-lugar, uno está inmerso en el otro, teniendo el primero la presencia como principal característica, mientras la ausencia es lo que define al segundo.

Sigue siendo un concepto de gran peso en la investigación, ya que, al no estar pensados estrictamente para ser privados, los distintos usuarios suelen apropiarse de estos al menos por el periodo de tiempo que les corresponde ocuparlos y de alguna manera modifican el espacio, lo adaptan de manera que buscan hacer cómoda la estancia.

Lugar digital

Se define como los espacios abstractos identificados para habitar de manera digital como una expresión de la identidad, están dictados por la creación de un perfil en plataformas digitales que te permitan interactuar con otras personas, abriendo el espacio a la personalización del contenido que se expone en los perfiles digitales. Definido en este caso por los algoritmos inteligentes con los que cuentan en las distintas redes sociales o páginas web que se alimentan con los datos que obtienen de los mismos perfiles. De este modo, podemos acercarnos más a la definición que ofrece la Fundación Telefónica (2013).

La identidad digital es, pues, un concepto social, porque soporta los procesos de interacción de las personas; es subjetiva, ya que también intervienen en el proceso de identificación otros individuos que incorporan su subjetividad en la interpretación, por lo que diferentes personas podrán construir distintas «identidades» asociadas a la misma persona; tiene valor, pues permite la realización de transacciones; es referencial, pues no es la persona en sí, sino una referencia a ella; es crítica.

Los datos compartidos y obtenidos por los medios digitales son solo aquellos que los usuarios deciden compartir-exponer al público digital, en ocasiones sin restricciones o medianamente controlado por los parámetros de la publicación. Esto permite que se pueda establecer relaciones para sociales con gente desconocida o interactuar directamente con desconocidos, y eventualmente formar vínculos sociales de manera más rápida y efectiva. En este caso tomamos en cuenta la influencia que tiene la tecnología en las interacciones sociales, se resume en que los habitantes:

Crean una identidad expandida en la mayoría de sus usuarios, potencian sus habilidades y los capa-citan para estar en contacto con otros con diferentes niveles de relación, intimidad, compromiso, etc. Gracias a la vida digital, es posible conocer mejor a los otros, al mismo tiempo que es más fácil darnos a conocer, compartir con otras más cosas, tener más información y, en definitiva, ges- tionar mejor las relaciones sociales y la propia identidad real. (Fundación Telefónica, 2013).

Es importante evidenciar que el lugar digital además se desarrolla de maneras distintas según la generación a la que se pertenezca, debido a que culturalmente se han vivido distintos acontecimientos históricos, por lo que, al ser un espacio abstracto relativamente nuevo, ha sido explorado de maneras distintas por los habitantes.

Al igual que el medio físico, el lugar digital se construye socialmente, este medio crea de manera mental sitios en los que «estar» que sugieren de manera imaginaria un lugar, que adecuas según los intereses, gustos y lo que se prefiera ver o escuchar, por medio de un algoritmo que almacena el registro de las interacciones que se produzcan y de este modo personaliza la página principal.

Interpretación

Los conceptos anteriormente abordados estructuran la base teórica de la investigación presentada, de modo que cubre varios puntos de partida que componen los productos presentados finalmente, como lo son el cartel y el cortometraje. Esencialmente transmiten de una manera idónea y visual lo que se quiere aportar con el proyecto, obteniendo resultados valiosos para el estudio de la identidad como un acto de resistencia en cualquier medio físico y digital.

Para enlazar el marco teórico de esta investigación con los productos finales, se abordan tres casos distintos, que presentan a distintos perfiles, de diferentes edades y géneros que se encuentran realizando actividades similares entre sí, pero ninguna de ellas se ve igual a la anterior. Como es prepararse para salir del espacio doméstico, el «lugar» pasa a ser la escenografía principal en la que comienza la interacción de los habitantes, en el sentido que observamos al usuario utilizar el espacio físico de manera natural, en la cotidianidad de la rutina del diario, éste es utilizado para descanso, resguardo y se tiene un carácter que evoca privacidad y pertenencia, aunque se compongan de elementos similares, comunes en un dormitorio, cada uno de ellos contiene aspectos que lo vuelven distinto y único, sin embargo, se reconocen propio al protagonista de cada fragmento del video.

Al salir del espacio seguro, el lugar que habitan diariamente, pasan a trasladarse a un «no lugar», como lo es el transporte público, que en aspectos formales son similares uno de otro; sin embargo, vuelven a diferenciarse desde la ciudad en la que suceden estos actos, las ubicaciones geográficas cambian y por lo tanto, en el modo de uso, en el tipo de transporte, de manera que al cambiar el entorno físico y social, los protagonistas optan por adquirir actitudes tranquilas, posturas que los mantengan seguros en el recorrido, que además les permita realizar actividades que les parezcan llamativas mientras observan el entorno actual y compartido.

La manera de habitar individual de cada uno de los perfiles está influenciada por diversos factores que, aunque parecen ser naturales en su cotidianidad, sigue habiendo un accionar distinto al encontrarse en las respectivas ubicaciones y, aun así, cada «lugar», cada «no lugar» termina siendo una variable que puede llegar a ser parte del contenido a compartir en el «lugar digital», que actúa como el sitio mental que se logra construir socialmente.

Este lugar es el único que no es físico pero que se puede decir que llega a ser habitable, se tiene cierto control de privacidad, aunque una vez compartido en la red, rápidamente sea almacenado como un registro de historial sobre quién lo compartió, su fecha y horario, los motivos, entre otros datos. A su vez actúan como diario

digital del crecimiento personal o evolución mental, representado visualmente en las publicaciones que se realizan.

Los análisis de estas tres estancias arrojan similitudes, diferencias y sobre todo reflexiones que dictan de manera sutil el comportamiento humano en los espacios que habita; esta información invita a que, por medio de la observación, experiencias, e interacción con el entorno común, sea un medio cercano, fácil y útil para obtener datos relevantes al momento de diseñar los sitios físicos. Como interioristas es prioritario comprender quiénes habitan los espacios construidos, el porqué y el cómo facilita la labor que se desempeña profesionalmente. Al menos en el territorio que se habita, como lo es México, es urgente humanizar, empatizar y tratar con dignidad y respeto a todos los individuos sin hacer distinciones de ningún tipo, se necesita ser congruente y habitar con responsabilidad y amabilidad.

De este modo, las principales aportaciones de esta investigación se relacionan directamente al estudio del habitante en su lugar, no lugar y lugar digital, como un reflejo de la proyección de la identidad propia, en escenarios diferentes, pero que aun así al ser observadores cautelosos, se pueden rescatar elementos que incrementen el valor simbólico a las propuestas de diseño. Algunos ejemplos de estos suelen ser los que estimulen a la memoria y a la historia personal, especialmente en territorio mexicano, como rescatar tradiciones o costumbres que sean comunes en su lugar de origen, o la configuración familiar que les transmita energía positiva; como destinar espacios a las practicas naturales familiares, que involucren a la religión que practiquen, al lugar que destinan para la organización de tareas domésticas, al rincón que necesitan para almacenar fotografías o recuerdos importantes; son detalles que se logran rescatar cuando se realizan análisis como en el presente documento.

Es así como el interiorismo, entendido como una disciplina proyectual con un cuerpo teórico, metodológico y crítico propio, trasciende la creación de espacios estéticos y funcionales para colocar al habitante en el centro del proyecto. Es quien habita quien dota de sentido al espacio construido. Desde esta perspectiva, el interiorismo reconoce las identidades, las dignifica y las celebra, otorgando valor a la presencia, al estar y al habitar como un acto de resistencia.



Figura 1. Caso 1, Andrés habita su «lugar».

ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

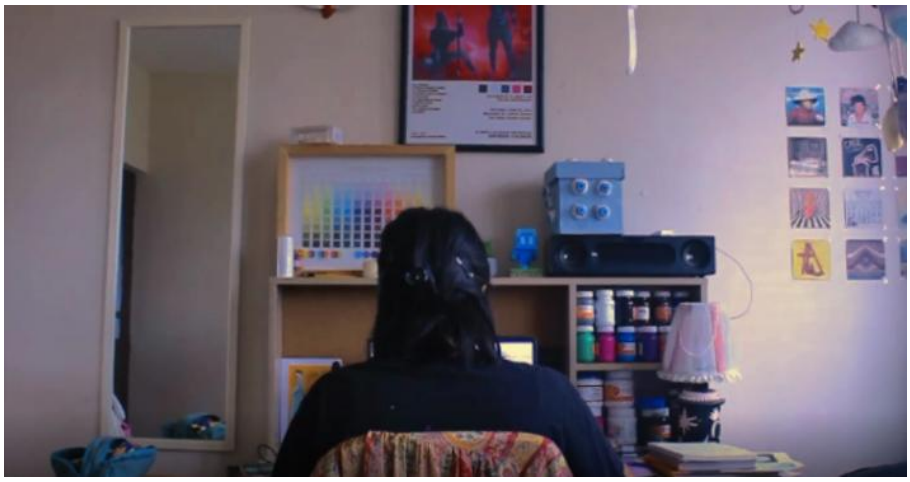

Figura 2. Caso 3, Alondra habita su «lugar».

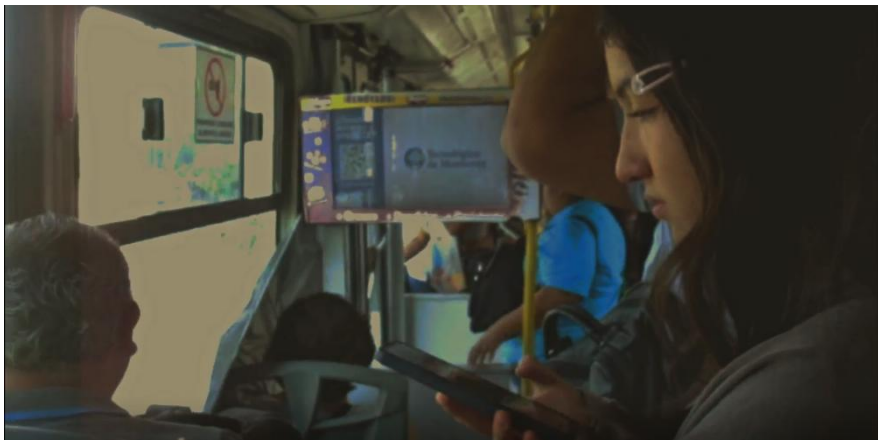

Figura 3. Caso 2, Alexa está habitando su «no lugar».

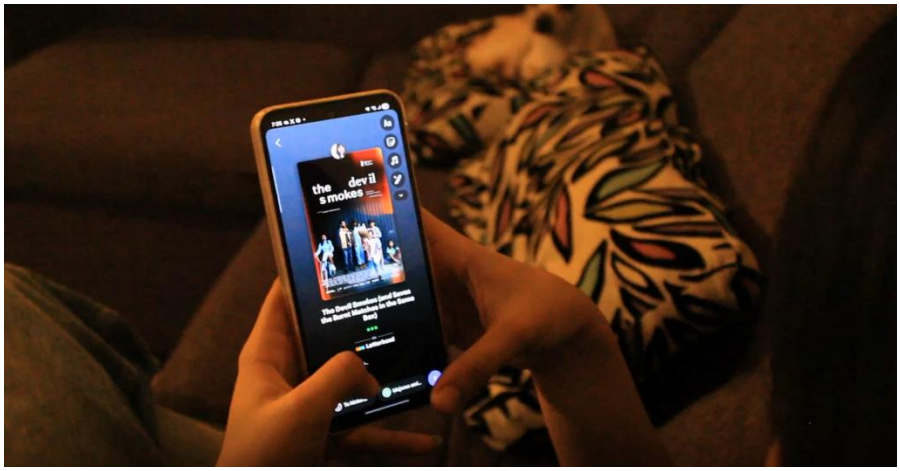

Figura 4. Caso 3, Alondra habita su «lugar digital».

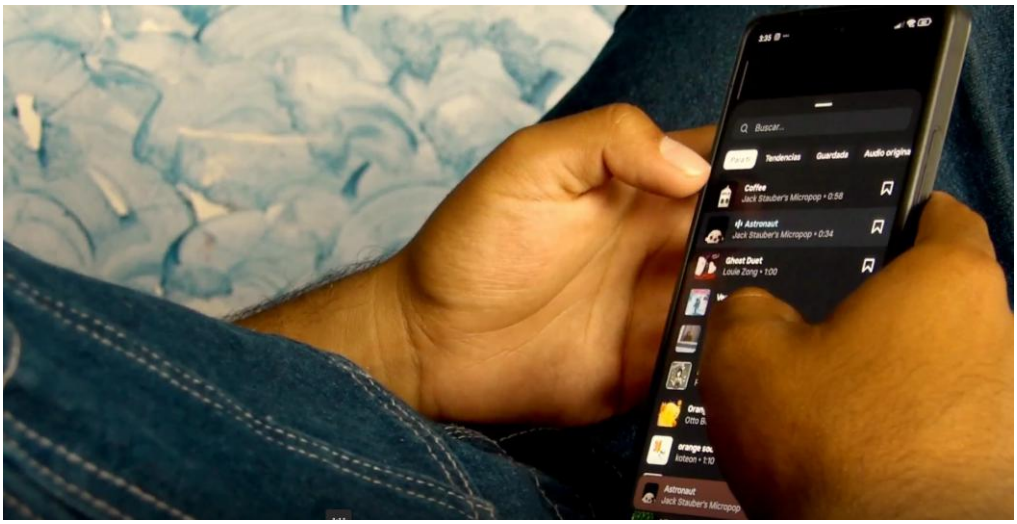

Figura 5. Caso 1, evidencia contraste visual del «lugar digital».

Conclusión

A través de esta investigación se observa como la identidad de un habitante constituye el fundamento principal de los contextos que habita, ya que tener una definición sólida de quién es permite comprender su manera genuina de habitar, consolidando así al interiorismo como una disciplina que permite interpretar al habitante, no solo en los espacios domésticos, sino también en aquellos donde parece no haber sitios designados ni concebidos para él.

De esta forma la presencia del habitante representa un acto constante de resistencia, al existir y manifestarse desde su identidad como parte de la cotidianidad en la que se encuentra inmerso. Esta resistencia se expresa tanto en el espacio físico propio como en el lugar compartido y público, así como en el lugar digital.

El análisis de cada uno de los escenarios interactivos con los casos expuestos, son ejemplos visuales explícitos de cómo cada uno de los habitantes son influenciados por el entorno que habitan, por sus intereses e impulsos, modificando así su comportamiento, pero sin traicionar la identidad que los caracteriza como personas.

La identidad del habitante es impregnada de manera natural en el entorno que lo envuelve, este fue un hecho visible en lo que se representa en los productos presentados, lo que confirma que los especialistas en interiorismo fungen como el intérprete de ideas, historias, sentimientos, hábitos, actividades y prácticas al espacio físico habitable, realizando composiciones que cumplan con objetivos identificables y metas propuestas por los habitantes que utilizaran ese espacio.

Resulta sumamente relevante que los profesionales de la materia en el diseño e interiorismo, se permitan revisar aspectos como los que fueron expuestos anteriormente, ya que resulta más sencillo identificar hábitos que mejoren el estado de ánimo de los habitantes y que cumplan con las actividades que realizan en la cotidianidad que los envuelve. Un error común es asumir antes que cuestionar, por lo que, en ocasiones estas acciones vuelven a un diseño obsoleto o carente de sentido para quien lo habita.

El interiorismo permite crear espacios estéticos y funcionales que cumplan normativas de seguridad y que respondan a un contexto urbano, político y natural, sin embargo, el contexto sociocultural debe ser parte importante que contemplar al momento de diseñar; los habitantes son quienes finalmente viven un espacio desde su historia, desde la memoria, enriqueciendo así lugares completamente inertes, con lo que a ellos los compone, les identifica. Porque defender quién se es, siempre será percibido como un acto de resistencia.

Finalmente, el entender el espacio como un reflejo directo de la identidad exige una práctica proyectual más empática y consciente donde el diseñador no actúe como impositor de tendencias abstractas sino como un facilitador de diálogos entre el habitante y su entorno al integrar la sensibilidad espacial. El interiorismo trasciende al diseñar para el individuo, consolidando el espacio físico como un refugio a la identidad y como la afirmación visible de que un habitante que se resiste a perder los rasgos de sus identidades en el mundo contemporáneo.

Bibliografía/Referencias

Augé, M. (1992). *Los no-lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.

Corona Caraveo, Y. (2021). *Resistencia e identidad como estrategias para la reproducción cultural*. Universidad Autónoma Metropolitana, Programa de Investigación Infancia. https://programainfancia.uam.mx/wp-content/uploads/2021/11/corona_resistencia.pdf

Cuervo Calle, J. J. (2008). Habitar: Una condición exclusivamente humana. *Iconofacto*, *4*(5), 43–51.

Echeverry Rengifo, D. (2012). Hábitat-Habitar: de la propiedad a la intimidad. *Novum*, (2), 126–138.

Fundación Telefónica. (2013). *Identidad digital: El nuevo usuario en el mundo digital*. Editorial Ariel; Fundación Telefónica.https://publiadmin.fundaciontelefonica.com/media/es/que_hacemos/media/publicaciones/identidad_digital.pdf

Gallardo Frías, L. (2015). No-lugar y arquitectura: Reflexiones sobre el concepto de No-lugar para la arquitectura contemporánea. Arquiteturarevista, 11(2), 104-115.

Giménez, G. (s. f.). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. https://red.pucp.edu.pe/ridei/fixes/2011/08/laculturacomoidentidadylaidentidadcomoculturagilbertogimenez.pdf

Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar (E. Barjau, Trad.). En *Conferencias y artículos*. Serbal.

Marin, C. (2024). *Estar en su lugar: Habitar la vida, habitar el cuerpo*. Editorial Anagrama.

Martínez-Oña, M. del M. (2025). *Diseño y Evolución social*. UDIT: Universidad de Diseño, Innovación y Tecnología. https://sciencevalue.udit.es/libros

Tuan, Y.-F. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. University of Minnesota Press.